

A modo de introducción

Poesía comprometida, poesía social, poesía de la experiencia, poesía de la conciencia,... son acuñaciones que, en un esfuerzo por descubrir una suerte de label estético, se suceden y entrecruzan en las reflexiones y estudios literarios, concitando a autores y obras en torno a cada nueva catalogación, cuando no provocando el desconcierto y el enojo de sus propios artífices. Me deprimen las guerras poéticas que no se emprenden contra la muerte, son palabras de Juan José Téllez que reflejan, en gran medida, ese indisimulado malestar de algunos de los convocados a tal o cual adscripción y colaboradores con su testimonio y con muestras de su obra en este número de la revista. En otra de estas páginas, el donostiarra Kepa Lucas nos recuerda lo que ya sostenía el maestro mexicano Octavio Paz, que la poesía ha de empeñarse en fomentar la fraternidad, algo que, dicho en palabras de Fernando Beltrán supone romper esquemas, agitar el corazón y remover la conciencia. A ese empeño por hacer visible lo ninguneado y vocearlo a la intemperie –por decirlo esta vez con imágenes de Enrique Falcón- se suman muchas de las voces de la actual poesía, algunas de las cuales han acudido a esta convocatoria de *Zurgai*.

Una treintena de estas voces han aceptado la invitación y han acudido con sus versos y reflexiones. A todos ellos les hemos planteado dos cuestiones; en una les preguntábamos acerca del porqué practican una poesía de estas características y en la otra les solicitábamos que nos recomendasen autores o libros que a su juicio resultasen imprescindibles en este ámbito poético. Agradecemos que casi todos ellos hayan respondido a nuestro requerimiento, tan complejo dentro de su sencillez. Esas respuestas configuran gran parte de los *ladillos* de este número.

Se trata de una nutrida nómina de voces castellanas, valencianas, extremeñas, gallegas, vascas, andaluzas, asturianas..., cuyas obras vienen difundándose en torno a estimulantes colectivos, asociaciones o publicaciones como el sevillano *Circo de la Palabra Itinerante*, la *Unión de Escritores del País Valenciano*, el madrileño *Manual de Lecturas Rápidas para la Supervivencia* o el baracaldés de *La Galleta del Norte*, y se afanan en levantar sus respectivas actas poéticas dando testimonio de lo que ocurre en este mundo nuestro de marcadas desigualdades, provisionalidad y cinismo, es decir, con un modo de hacer que uno de ellos, el propio Jorge Riechmann, en la sugestiva reflexión que aquí nos ofrece, define como poesía horizontal, y a la que atribuye una estética de los seres normales que vendría a compartir algunos de sus presupuestos con aquella poesía necesaria a la que, en otros tiempos, aludía Celaya y que bien podría definirse hoy como poesía practicable, o poesía del conflicto, por lo que tiene de rabia en la expresión, acuñación del francés Francis Ponge, recientemente traducido por Miguel Casado, y a quien éste poeta y crítico dedica algunos párrafos en el análisis que nos ofrece sobre una poesía actual que se propone utópica y que ha elegido vivir a la contra.

De presentar a unos y otros autores y autoras, muchos de ellos aquí convocados en torno a cada nueva tendencia estética de las mencionadas, se ocupa el también poeta y crítico Josu Montero en una fugaz y atinada visión panorámica de la actual poesía española, a algunos de cuyos máximos exponentes *Zurgai*, como decimos, ha querido dedicar su atención esta vez. Ellos y quienes, como Blas de Otero, J. Agustín Goytisolo, Concha Zardoya, Carlos Álvarez, J. López Pacheco, Antonio Gamoneda y Ángela Figuera, asoman en el frontispicio de la revista en calidad de indiscutibles maestros, han dado cuerpo a este número monográfico al que han prestado sus imágenes Francisco Herrero del Rey y Fernando Eguidazu.

S.C.

Poesía de la conciencia.
Artículos, ensayos, dibujos...

